poco tiempo, poniendo á los demas en la mas precipitada fuga. Chaiboud que los esperaba al paso, derribó seis con sus flechas, y Antar corriendo en su ayuda se deshizo de los dos restantes. Dijo entonces á su hermano que corriese prontamente á atar á Djida antes que volviese en sí, llevando para ella uno de los caballos que habian cogido á sus partidarios. Pero Djida que habia permanecido una hora sin sentido, recobró aliento y hallando un caballo abandonado, se habia apoderado de él. Luego conociendo la voz de Antar, sacó su sable y le dijo:—«No os vanaglorieis, hijo de raza maldita, de ver á Djida en vuestro poder. Estoy aquí todavía para haceros morder el polvo, y jamás me hubieseis visto en tierra á no haber tenido la dicha de matar á mi caballo.»—A estas palabras se precipitó sobre Antar con el furor de una leona que ha perdido sus hijos. Antar sostuvo valerosamente el choque, y un combate de los mas terribles se trabó entre los dos. Duró tres horas enteras sin ventaja marcada por ninguna parte. Ambos se hallaban rendidos de cansancio. Chaiboud cuidaba de lejos de que ningun socorro pudiese llegar á Djida, la cual debilitada por su caida, y herida en varias partes, hacia sin embargo una resistencia tenaz, esperando en vano que viniesen en su ayuda. Por fin Antar, precipitándose sobre ella la asió de la garganta y la hizo volver á perder el sentido, aprovechándose de esta circunstancia para desarmarla y atarla los brazos. Entonces Chaiboud invitó á su hermano á marchar antes que los sucesos ocurridos llegasen á saberse en la tribu de Djida, en cuyo caso los aliados de esta saldrian en su persecucion. Pero Antar se negó resueltamente no queriendo

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

volver á Beni-Abejs sin botin. No podemos, dijo abandonar de ese modo los grandes rebaños de esta tribu, porque seria preciso volver segunda vez antes de mi enlace con Abli. Esperemos el dia: cuando el ganado salga á pastar nos apoderaremos de él, y despues iremos á Beni-Abejs.

Por la mañana, cuando los rebaños salieron, se apoderó Antar de mil camellas y de igual número de camellos con sus conductores, y los confió á Chaiboud para que los condujese, quedándose él en el campo para hacer prisioneros á los guardas, de los cuales mató muchísimos. Los que pudieron escaparse corrieron á la tribu á decir que un solo guerrero negro se habia apoderado de todos los rebaños, despues de haber muerto gran número de ellos, y que quedaba en el campo de batalla, esperando á que fuesen á atacarle. Creemos, añadieron, que ha hecho prisionera á Djida. Eso no es posible! dijo Giabe, uno de los gefes mas afortunados, ¿hay acaso en el mundo un guerrero que pueda habérselas con Djida, y mucho menos vencerla? Los otros de la tribu que sabian que Djida estaba ausente desde la víspera suponian que la heroina se hallaba de caza; pero de todos modos acordaron partir inmediatamente para apoderarse de sus rebaños. Marcharon de veinte en veinte y despues de treinta en treinta, y no tardaron en encontrar á Antar, el cual á caballo y apoyado sobre su lanza, esperaba impávido el combate. Cuando estuvieron cerca de él gritaron á la vez: ¿Quién sois vos, insensato, que así venis á buscar una muerte segura? (Sin responder una palabra se lanzó Antar sobre ellos con impetuosidad, y á pesar de su número eran ochenta), los puso inmediatamente en ver-

gonzosa derrota, no sin haber herido á varios. Resolvió despues reunirse á su hermano, temeroso de que los pastores viniesen á deshacerse de él; pero al ir á ponerse en camino, observó que una gran polvareda se elevaba en medio del desierto, y creyendo que era el enemigo:--Hoy es, dijo, un dia de prueba en que el hombre debe mostrarse: salgamos pues adelante.--Continuaba su camino cuando encontró á Chaibond que volvia hácia él, y le preguntó que habia hecho de Djida y de los rebaños. Cuando los pastores han divisado ese polvo, contestó su hermano, se han amotinado y no han querido continuar marchando, diciendo que era Kaled que volvia con su ejército. He muerto á tres, pero considerandóos solo contra todos, he venido en vuestro socorro: mas vale morir juntos que separados.--Miserable! contestó Antar, habeis tenido miedo, y habeis abandonado á Djida y á los rebaños, pero juro por el Todopoderoso, hacer hoy prodigios que serán citados en los siglos venideros! A estas palabras se precipitó tras de Djida á quien los pastores habian desatado despues de la marcha de Chaibond. Cuando Antar la alcanzó estaba ella á caballo, pero enferma y sin armas. El guerrero mató á cuatro de los pastores sin poder detener á los otros, y persiguió á Djida que trataba de reunirse al ejército que avanzaba, creyéndole de su tribu. Pero cuando estuvo en medio de los de á caballo, les oyó repetir estas palabras. Venimos á ayudaros, esforzado Antar: venimos á ayudaros aun cuando no teneis necesidad de nuestro socorro.

Era en efecto el ejército de Beni-Abejs, mandado por el rey Zoheir en persona. Este príncipe no viendo ya á Antar y temiendo que su tio lo

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

hubiese empeñado, segun costumbre, en alguna peligrosa empresa, habia enviado á buscar á Chidad su padre, para tener noticias suyas; y no pudiendo obtenerlas por sí, se las habia mandado pedir á Mallek, que habia fingido no estar mejor instruido. Chidad entonces interrogó á Ablla cuya franqueza conocia, é informado de todo, dió cuenta al rey. Entonces su hijo, irritado contra Mallek, se habia inmediatamente decidido á partir en busca de Antar, diciendo que si le hallaba sano y salvo, celebraria su boda tan pronto como volviese; y que si estaba muerto, él mataria á Mallek, por haber sido causa de la pérdida de aquel héroe privilegiado de su tribu. Instruido del plan de sus hijos Chajs y Maalek, resolvió el rey ponerse á la cabeza de sus mas valientes guerreros, y habia dejado la tribu, seguido de cuatro mil de á caballo, en cuyo número estaba Mallek. Durante el camino, habiendo preguntado este al rey cual era su designio:--Quiero, contestó Zoheir, ir á sacar á Antar de la situacion fatal en que le habeis colocado.--Os aseguro, contestó Mallek, que no tengo en ello parte alguna. Ablla es la única culpable, y para que no dudeis jamás de mis palabras me vuelvo á mi casa á cortarle á mi hija la cabeza.-Chajs, tomando la palabra dijo. Sobre mi honor os juro, Mallek, que valdria mas que estuvieseis muerto; si no fuese por respetos á mi padre y por deferencias á Antar, haria saltar vuestra cabeza de vuestros hombros. Entonces le dió un terrible porrazo, mandándole que se alejase con los suyos.

De vuelta á la tribu reunió Mallek á sus parientes y amigos y salió seguido de setecientos de ellos. El Rabek uno de sus gefes mas nombra-

dos, y Héroné Eben-El-Wuard, le acompañaron con cien caballos elegidos. Caminaron todo el dia, y al anochecer colocaron sus tiendas para celebrar consejo y decidir á donde habian de ir, y á que tribu podrian reunirse. «—Somos, dijo el Robek, mas de setecientos. Esperemos aqui noticias de Antar; si sale bien de los peligros y vuelve á Bein-Abejs, Zoheir vendrá seguramente á buscarnos; y si Antar perece, iremos á establecernos mas lejos.» —Este parecer prevaleció sobre todos, y permanecieron en aquel sitio. En cuanto á Zoheir, habia continuado andando en busca de Antar, al cual encontró al fin perseguiendo á Djida. Esta, que habia logrado salvar la vida, fué atada nuevamente y confiada á la guarda de Chaiboud.

Tan pronto como Antar divisó al rey, bajó de su caballo y fué á besar su sandalia diciendo, «—Señor! haceis demasiado por vuestro esclavo; á que tomaros por mi tanto trabajo?—"Cómo quereis, contestó Zoheir, que yo deje abandonado y solo á un héroe como vos en un pais enemigo? Vos debisteis informarme de las exijencias de vuestro tio, pues yo hubiera satisfecho su codicia, dándole mis propios rebaños, ú os hubiese acompañado en vuestra empresa."

Dió Antar al rey las gracias, y fué á saludar á los dos hijos de este, Chais y Maclek, y á su padre Chidad, que le refirió lo que habia sucedido al padre de Abila.—" Mi tio, dijo Antar, conoce el amor que tengo á su hija, y abusa de él; pero gracias á Dios y al terror que inspira nuestro rey Zoheir, he logrado mi deseo, y os aseguro que si yo hubiese tenido conmigo tan solo cincuenta

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

caballos, me hubiera hecho dueño de todos los rebaños de las tres tribus; pero, puesto que os encuentro aqui, podemos realizar esta idea, para que no se diga que el rey se ha puesto inutilmente en campaña. El rey podrá descansar aqui uno ó dos dias, mientras vamos nosotros á despojar esas tribus."

Habiendo aprobado Zoheir este proyecto, hizo colocar las tiendas en aquel mismo sitio, recomendando sobre todo á los guerreros que formaban parte de la espedicion que respetasen á las mujeres. En tres dias que duró la ausencia de los guerreros, casi sin combate, se apoderaron de un botin tan considerable, que el rey quedó admirado de su inmenso valor.

Habiéndose dado la órden de marcha, al siguiente dia, volvió el ejército á tomar el camino de la tribu á satisfaccion de todos, menos de Djida, la cual rodeada de varios de á caballo, hacia el camino montada sobre un camello que conducia un negro. Al tercer dia de marcha acampó la tribu en una vasta llanura. Antar encontró al ejército dispuesto á dar la batalla, pero el rey le hizo observar que estaba igualmente dispuesto para la caza:—«Antar contestó: yo amo la guerra, y sufro cuando estoy mucho tiempo sin combatir!"—Algunas horas despues, divisaron una polvareda espesa que parecia dirigirse hacia el campo. Muy luego viéronse brillar las lanzas, y despues se oyeron lloros y gritos de dolor. Zoheir creyendo que era el ejército de Kaled que habia ido á atacar á la tribu de Beni-Amar, y que volvia con sus prisioneros, dijo á Antar que se preparase al combate. —«Podeis descuidar, contestó este; dentro de

un instante todos esos guerreros estarán en vuestro poder."—Inmediatamente ordenó los preparativos, dejando diez de á caballo y todos los negros para guardar el botin: ardía ya en deseos de medir su espada con los enemigos.

Antes de ir mas lejos, es necesario dar á conocer al lector el ejército que avanzaba. Kaled partió con cinco mil guerreros y los dos gefes Kaifs-Ebeus-Morchek y Mehdi-Karab, para atacar á Beni-Amar; habia hallado el pais desierto. Los habitantes prevenidos, se habian retirado á las montañas con sus riquezas. No habian, pues, adquirido ningun botin, y al volver sin haber podido coger ni un solo camello, sus compañeros le invitaron á ir á sorprender la tribu Beni-Abejs, la mas rica del pais. Kaled, habiendo tomado el camino de aquella tribu halló el campo del padre de Ablla, lo atacó y despues de un dia entero de combate, se apoderó de los guerreros que lo componian, así como de las mujeres y de los rebaños. Ablla, que habia caido en poder de Kaled, se alegraba de una desgracia que la salvaba del casamiento que su padre queria obligarla á contraer con uno de sus parientes llamado Amara, prefiriendo mas bien ser prisionera que esposa de otro que no fuese Antar. Ella no cesaba de llamar á este diciendo:—Dónde estais, querido Antar, donde estais?—Habiendo preguntado Kaled quien era aquella mujer que pronunciaba tan amenudo el mismo nombre, aquel, mortal enemigo de Antar, habia esparcido la noticia de que se llamaba Ablla y que habia exigido de su primo que la trajese á Djida para tirar de la rienda de su camella el dia de su casamiento; todo con objeto de que el ejército la

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

maltratase. Kaled, habia continuado su camino hacia la tribu, castigando á sus prisioneros, y vivamente inquieto por Djida; y para entretener su impaciencia por ver á esta, recitaba los versos siguientes:

«Yo he conducido caballos con guerreros mas temibles que leones.

«He estado en el pais de Beni-Kanual, de Beni-Amar y de Beni-Kalal, y al aproximarme han huido sus habitantes á lo mas escabroso de las montañas temiendo mi brazo.

«Casi todos los que han escapado al degüello han caido en mi poder.

«Las jóvenes cuyos hermosos ojos vierten lágrimas, llaman á Beni-Abejs en su socorro; pero Beni-Abejs está ya prisionero.

«Zoheir ha ido con sus guerreros á buscar la muerte á un pais donde las mujeres son mas valientes que los hombres. Desgraciado de él si me han dicho verdad!

«El dia del combate probará cual de nosotros dos se ha equivocado.

«Mi espada se regocija en mi mano victoriosa. El hierro de mi enemigo vierte lágrimas de sangre.

«Los guerreros mas temibles tiemblan á mi aspecto.

«Mi nombre debe trastornar su sueño, si el terror les permite disfrutar de algun descanso.

«Si yo no temiese ser tildado de orgulloso, diria que solo mi brazo bastaba para conmover al universo entero.»

Kaled habia continuado su camino recitando estos versos, y al concluir se hallaba sin saber como en presencia del ejército de Beni-Abejs. Los

lloros y los gritos de los prisioneros llegaron á los oidos de Antar y de sus guerreros; creyeron conocer todos algunas voces amigas. Entonces fueron á prevenir á Zoheir, el cual envió inmediatamente á uno de á caballo llamado Abjsi para reconocer al enemigo. Kaled le divisó de lejos y dirigiéndose á los suyos esclamó:—«He ahí á un mensagero de Beni-Abejs que viene á hacerme proposiciones; no quiero dar oidos á ninguna. Yo sé hacer una guerra de esterminio; juro que todos los prisioneros serán esclavos. Pero de dónde procede el botin que se divisa? Sin duda se habrán apoderado de él mientras Djida estaba en la caza de los leones.» Entonces mandó á Zebaide, uno de sus guerreros, al encuentro del enviado de Zoheir, con órden de enterarse de su mision, y de informarse al propio tiempo de la suerte de Djida. Cuando se hubieron reunido, Zebaide tomó la palabra, y dijo:—«Oh vos, guerrero insensato, que venis aqui á buscar la muerte!... apresuraos á decir lo que os conduce, antes que vuestra cabeza ruede por el polvo.»—«Desprecio vuestras vanas amenazas, contestó Abjsi: pronto nos encontraremos en el campo de batalla y probará cada cual la fuerza de su brazo. Yo vengo aqui á tres cosas: á anunciaros, á preveniros, y á informarme. Os anuncio que nos hemos apoderado de vuestras mujeres y de vuestros rebaños. Os prevengo, que vamos á daros un terrible combate bajo la direccion del valiente Antar; y últimamente vengo á informarme del botin que habeis hecho, porque sabemos que habeis atacado á tres tribus Beni-Kamab, Beni-Amar y Beni-Kela. He dicho; contestad.—«Ese botin, dijo Zebaide, ha sido adquirido sin trabajo; el terror del nombre de

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Kaled ha bastado.» Despues contó lo que se ha leido mas arriba respecto al padre de Ablla, añadiendo que mil guerreros habian sido enviados para sorprender Beni-Abejs: «A mi vez, continuó este, os pido noticias de Djida.»—«Está prisionera, contestó Abjsi, y sufriendo con sus heridas.»—«Quién ha podido vencerla, á ella tan valiente como su marido?» dijo el enviado de Kaled—«Un héroe á quien nada resiste en el mundo, repuso Abjsi: la ha vencido el valiente Antar, hijo de Chidad.»

Los enviados habian llenado su mision, y se volvieron á dar cuenta á sus gefes. Al llegar Abjsi esclamó:—Oh Beni-Abejs, corred á las armas para lavar la afrenta que os ha hecho Beni-Zobaid.»—Luego dirigiéndose á Zohais, dijo los versos siguientes:

«Beni-Abejs, sorprendida por el enemigo, permanece despoblada. Un viento destructor ha barrido el sitio.

«Se os ha despojado de vuestros bienes; los hombres han sido degollados; vuestros hijos y vuestras mujeres estan en poder del enemigo. Oid sus gritos de desesperacion: los desgraciados imploran vuestro socorro: Beni-Zobaid está triunfante... corred á la venganza!

«Oh Antar, si viéseis la desesperacion de Ablla. ¡Cuán superior es á la de sus compañeras! Sus vestidos están empapados en lágrimas; hasta la misma tierra esta humedecida por ellas.

«Ablla, Ablla, la bella entre las bellas!

«Corred, pues, á las armas! Ya ha llegado el dia de vencer ó morir. Que la muerte siga á los golpes de vuestros temibles brazos!...»

Al oir estas palabras Zoheir no pudo menos de derramar algunas lágrimas. Su afliccion habia teni-

do un eco profundo entre los gefes que le rodeaban. Solo Antar esperimentaba cierta satisfaccion al saber la suerte de su tio, causa de todas sus desgracias; pero el amor le hizo olvidar pronto su resentimiento.

El enviado de Kaled, llegó á la presencia de éste y rasgó sus vestiduras recitando los siguientes versos;

«Oh Beni-Zobaid! habeis sido sorprendido por los guerreros de Beni-Abejs.

«Vuestros bienes mas preciosos os han sido arrebatados.

«Oh Kaled! si pudiéseis ver á Djida con los ojos bañados en lágrimas.

«Oh vos! el mas temible de los guerreros!... corred á atacar á vuestros enemigos... !

«La muerte de los valientes es preferible á una vida sin honor.

«Que los malvados no puedan marchitarnos con el nombre de cobardes!»

A estas palabras, Kaled dió órden de marchar al combate. Zoheir viendo este movimiento se adelantó igualmente seguido de los suyos. El llano y las montañas se estremecieron al acercarse los dos ejércitos. Zoheir dirigiéndose á Antar:—El enemigo es numeroso, le dijo: la jornada será terrible. —«Señor, contestó Antar, el hombre tiene que morir un dia: por fin ha llegado el momento que yo he deseado tanto. Yo libertaré nuestras mujeres y nuestros hijos, aun cuando Kaled estuviese acompañado por César y por el rey de Persia. Despues recitó los versos siguientes:

«El hombre no debe soportar jamás el desprecio, cualquiera que sea su posicion.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

«El hombre generoso debe siempre su brazo á los que necesitan de él.

«Cuando el valor no nos da la victoria es preciso saber sufrir el destino.

«Es un deber protejer á sus amigos, y enrojecer la lanza en la sangre de su enemigo.

«El hombre que no tiene estas virtudes no merece ninguna estimacion.

«Yo solo quisiera hacer frente al enemigo.

«Lo que nos ha sido arrebatado lo rescataré sin mas ayuda que mi brazo.

«El combate que voy á dar hará temblar á las montañas mas altas.

«Que se regocije Ablla: su cautividad va á concluir.»

Al escuchar estos versos, Chals esclamó:—«Que vuestra voz se haga siempre oir, vos que sobrepujais en elocuencia á todos los sabios y á todos los guerreros en valor.»

Kaled, antes de llegar á las manos, dió sus instrucciones para que se procurase hacer el mayor número posible de prisioneros.

Antar se dirigió hácia el lado de los cautivos para tratar de librar á Ablla, pero les halló guardados por un número considerable de ginetes. Kaled se aproximó igualmente hácia el lado donde se hallaba Djida, vanagloriándose que Beni-Abep no podria sostenerse ni una hora. Principió por atacar á los guerreros que rodeaban á Zeheir y logró herir á Chap. Su padre se defendió como un leon, y el combate duró hasta el fin del dia; la oscuridad separó á los dos ejércitos que volvieron á ganar sus campos. Despues de prodigios de valor, supo Antar que Kaled habia herido al hijo

del rey.--«Por el Todopoderoso, dijo, mañana principiaré por vencer á Kaled! Yo hubiese debido hacerlo hoy, pero he procurado libertar á Abila, aunque sin fruto. Una vez muerto ó prisionero Kaled, su ejército se dispersará fácilmente, y podremos entonces salvar á nuestros desgraciados amigos. Beni-Zebaid verá que le escedemos en valor.

«Oh valiente de los valientes, contestó Zoheir, no dudo yo de vuestro triunfo, pero no puedo menos de estremecerme al pensar que Mahdi Karaab, á la cabeza de numerosos guerreros, ha ido á sorprender nuestra tribu, guardada únicamente por mi hijo Warka y reducido número de los nuestros, y temo por la suerte de nuestras mujeres y de nuestros hijos. Habiendo prometido nuevamente Antar dar una accion decisiva al dia siguiente, tomaron una ligera comida, y se retiraron á sus tiendas á disfrutar de algun descanso. Antar en vez de entregarse á él como los otros, mudó de caballo y partió para hacer su ronda, acompañado de Chaiboud, á quien sobre la marcha contó sus tentativas infructuosas para libertar á Abila.» «Mas dichoso que vos, le dijo Chaiboud, despues de muchos esfuerzos he logrado verla hoy: he aquí como. Cuando he visto el combate trabado en el llano, he tomado un largo rodeo, atravesando el desierto; y he llegado al sitio donde se hallaban los prisioneros. He visto á Rabek, su hermano Heroné-Ebeu-el-Wuard, vuestro tio Malek, su hijo y los otros guerreros de nuestra tribu, atados en camellos. A su lado estaban las mujeres, y entre ellas Abila, cuyos bellos ojos vertian un torrente de lágrimas. Ella tendia los brazos hácia nuestro campo esclamando. --¡Oh Beni-Abejs!, ¿no hay ninguno de tus hijos que venga á libertarnos? ¿ni uno que pueda instruir á Antar de mi situacion desconsoladora?--Cien guerreros rodeaban á los cautivos, pero no obstante he intentado libertar á Abila; mas he sido reconocido y perseguido.

Esta relacion arrancó lagrimas á Antar que se ahogaba de rabia.—Por fin llegaron á su destino.

Al punto del dia, los dos ejércitos se prepararon al combate, y no esperaban ya para dar principio á él mas que las órdenes de sus gefes, cuando se esparció en Beni-Abejs la voz de que Antar habia desaparecido. Iban á hacer pedir una suspension de armas para esperar la vuelta de Antar, mas se vió á lo lejos elevarse un polvo espeso que se aumentaba, y últimamente acabaron por oir gritos de desesperacion y de sufrimiento. Muy luego se distinguieron multitud de guerreros cubiertos de hierro, que acudian gozosamente al combate. A su cabeza marchaba uno de ellos alto como un cedro, firme como una roca: la tierra temblaba bajo sus pies. Delante de él iban hombres atados sobre camellos, rodeados de hombres montados que conducian varios caballos de la brida. Los de á caballo gritaban: Beni-Zobaid!.... sus voces llenaban el desierto. Era Mehdi-Karab enviado por Kaled para despojar á Beni-Abejs el cual volvia despues de haber cumplido su mision con completa fortuna. En efecto aquella tribu se habia apoderado inmediatamente de todos los caballos, de los mejores camellos y de varias jóvenes de las primeras familias. Warka, habia reunido los pocos guerreros que tenia, se habia puesto en su

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

persecucion, y viéndose alcanzado, Mehdi-Karab, despues de haber enviado su botin delante, con la escolta de doscientos á caballo, habia atacado el cuerpo de Warka, quien, aun cuando muy inferior en número, sostuvo el combate con valor hasta el fin del dia. Entonces Beni-Abejs que llevaba perdidos la mitad de los suyos, dejando prisionero á su gefe se habia dispersado. Mehdi-Karab, despues de esta accion, se habia vuelto á poner en camino, y llegaba á tiempo para tomar parte en la que iba á principiar. Se puso pues inmediatamente en batalla. A su vista, Zóhéir esclamó:—«He ahí mis temores realizados! pero no importa!... que el sable solo decidia» Todo es preferible á la vergüenza de ver á nuestras mujeres reducidas á la esclavitud.»

Recibido en transportes de alegria, Mehdi-Karab, despues de haber contado su espedicion, se informó de Kaleb y supo con sorpresa que habiendo montado á caballo la víspera por la noche para hacer su ronda, no estaba todavía de vuelta. Ocultando su inquietud, se precipitó con impetuosidad sobre Beni-Abejs, seguido de todos los suyos, lanzando su grito de guerra. Los guerreros de Zóhéir sostuvieron este choque terrible, con desesperados esfuerzos, queriendo más bien morir que vivir separados de sus amigos. Torrentes de sangre inundaron el campo de batalla. A mediodia, la victoria estaba todavia indecisa, pero Beni-Abejs, principiaba á flaquear. El enemigo hacia un horroroso destrozo en sus filas. Zóhéir, que se hallaba en el ala izquierda con sus hijos y con los principales gefes, veia plegar el centro y el ala derecha, y estaba ya en el mayor apuro no sabiendo como detener á su ejército próximo á dispersarse, cuando divisó detrás del enemigo un cuerpo de mil guerreros escogidos que venian gritando: Beni-Abejs!... Beni-Abejs!... Este ejército venia mandado por Antar, el cual acudia en socorro de los suyos, precedido de Chaiboud, gritando con voz fuerte y animosa:—Desgraciados de vosotros, hijos de Beni-Zobaid! Buscad vuestra salvacion en la huida. Sustraeros á la muerte que va á caer sobre todos vosotros. Si no me creeis, alzad la vista, y ved en la punta de mi lanza la cabeza de vuestro gefe, Kaled-Eben-Mohareb!»

FIN DEL TOMO PRIMERO.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA